

La Nueva Era: desafío a la fe cristiana

Gerardo Viviers

Introducción

Con la conferencia mundial de la ONU sobre la Población y el Desarrollo hemos tomado conciencia de que entramos en el umbral de un nuevo tiempo de grandes crisis, pues en 30 años pasaremos de 5.700 millones a 11.000 millones de habitantes. Se vienen tiempos de escasez de recursos y alimentos y amenazas concretas a la supervivencia de la humanidad por la explosión demográfica y el techo ecológico tolerable del planeta Tierra, amenazado por el mito del progreso indefinido de la civilización tecnocientífica.

1. *A nivel religioso:* se proponen respuestas apocalípticas. El ciudadano común, como lo es mi peluquero, un creyente sencillo, interpreta estos tiempos de crisis en una perspectiva apocalíptica. Estamos llegando al fin de los tiempos y se producirá la Segunda Venida de Cristo, que terminará con este mundo que no da para más. La corrupción, el desastre ecológico, la inmoralidad sexual, las guerras y los desastres naturales volcánicos, terremotos y maremotos, excitan la conciencia del fin de los tiempos y el pronto regreso del Señor como se relata en los Evangelios, especialmente en Marcos 16.

2. *A nivel cultural:* se buscan respuestas en la fragmentación. Vivimos



Gerardo Viviers es Doctor en Ciencias Políticas y Religión. Se desempeña actualmente como pastor de la Iglesia Reformada en Argentina, profesor y director de comunicaciones del ISEDET y profesor en la Universidad Maimónides.

este tiempo de crisis en que las respuestas de la civilización tecnocientífica no encuentran coherencia en el mundo real, como un tiempo de crisis de la modernidad. La falta de confianza en la razón y la incapacidad de dar crédito a los metarrelatos míticos, nos han llevado a aceptar una nueva conciencia que convencionalmente denominamos en nuestra cultura como posmodernidad. La ausencia de respuestas ante la crisis conduce a muchos a conformarse con respuestas parciales, respuestas de fragmentos de coherencia dentro de una realidad incoherente.

3. *A nivel económico y político:* la respuesta pretende continuar con un globalismo basado en el progreso y la racionalidad.

Se trata aquí del modelo de sociedad de mercado y de democracia liberal que aparentemente han triunfado sobre otras formas de organización social. El conservadurismo y las ideas de una sociedad abierta dirigida por las ideas neoliberales parecen conformar una nueva visión globalizante de las sociedades y de la historia humana.

4. *Encuentro y síntesis de las civilizaciones de occidente y del lejano oriente.* Esta crisis que vive la humanidad hoy también perfila nuevas visiones religiosas o míticas tal como la catalogan

algunos autores a la “Nueva Era” o “Era de Acuario” (Campana, 1993). Este encuentro de dos civilizaciones en un mundo globalizado significa también una búsqueda por la síntesis de dos visiones cosmológicas y a la vez antropológicas entre el occidente de la civilización tecnocientífica y monoteísta, y el oriente que adoptando el tecnocientificismo produce una incorporación de éste a su visión cosmoantropológica de la unidad de los opuestos simbolizados en el ying y el yang (Capra, 1985).

En esta presentación me propongo abordar el tema del globalismo y la nueva era desde una perspectiva teológica. Nos ocuparemos en describir brevemente (a) el origen del movimiento dando razón del carácter de movimiento, (b) algunas características religiosas de la “New Age”, (c) las corrientes centrales que sostienen y conforman el marco de referencia de la “Nueva Era”, (d) los modelos paradigmáticos centrales, y concluyendo luego con (e) una evaluación teológica desde la fe cristiana.

Origen y carácter del movimiento “Nueva Era”

La Tabla 1 presenta doce principios destacables como tendencias o distintos énfasis generalmente pregonados por la Nueva Era. Con todo, no se puede afirmar que exista un fundador o un personaje carismático que haya legado un cuerpo de doctrinas como enseñanzas objetivamente verificables.

Sí son constatables algunos textos escritos por algunos personajes provenientes —muchos de ellos— del cristianismo o de la teosofía y el gnosticismo ocultista moderno. Por ejemplo, Scot Benjamin Creme publicó en Londres su libro *The Reappearance of the Christ and the Masters of Wisdom*, en el que afirmaba con una interpretación teosófica que Cristo vendría al mundo nuevamente en 1982 bajo el nombre de “Maitreya”, un maestro tibetano, con lo que comenzaría la era de Acuario. Otra visión teosófica parecida es la de Alice A. Bailey que publicó en EE.UU. su libro titulado *The Reappearance of the Christ*. Para ella los maestros de la sabiduría misteriosa, en algún lugar del Tibet, serán los precursores de la segunda venida de Cristo, con lo que se cumplirá el triple objetivo de un nuevo orden mundial, un nuevo gobierno mundial y una nueva religión mundial. También está el caso del australiano de origen holandés M. Schoemaker, quien en 1989 publicó en Caulfield, Australia,

Tabla 1

Dodecálogo de la Nueva Religión

1. Religión, sí; Dios personal, no.
2. Experiencia espiritual, sí; teología, no.
3. Reencarnación, sí; resurrección, no.
4. Esoterismo, sí; racionalismo, no.
5. Gnosticismo, sí; modernidad, no.
6. Interiorización, sí; institución, no.
7. Novedad, sí; verdad, no.
8. Misticismo, sí; ascética, no.
9. Autorrealización, sí; redención, no.
10. Unidad del todo, sí; diferencia, no.
11. Vitalismo y armonía, sí; personalidad, no.
12. Comunicación, sí; mediaciones, no.

su *A Short Occult History of the World* en la que hace una interpretación zodiacal de la historia de la civilización humana que duraría hasta el año 3500, en que llegará la era de paz y armonía, o sea, la era de Acuario. Otros coinciden con esta información y agregan otros intérpretes de la nueva era como el Padre Le Cour, quien publicó su libro *La era de Acuario*, en el que afirmaba la llegada de un profeta llamado Genimedes, quien profetizaría hacia el año 2000 el regreso de una reencarnación de Cristo. Le Cour procede del catolicismo y conocía bien los ambientes esotéricos y ocultistas.

Sin embargo, se puede señalar que la mayor coherencia de pensamiento humanista surge en California con el instituto de terapias psicológicas creado por Michael Murphy y Richard Price en 1961, y que se denominó *Instituto Esalen*, y que dio origen a lo que se denominó “movimiento del potencial humano”. Así se sustanciaron algunas ideas de la Nueva Era que acompañaron al movimiento sociocultural de un modelo alternativo frente a las doctrinas y estructuras rígidas de las iglesias tradicionales, frente a la destrucción de los mitos del progreso y de la racionalidad y el consumismo, en aras de favorecer una liberación del espíritu, una era de amor y de expansión de la conciencia. La propia Marilyn Ferguson anota en su libro *La conspiración de Acuario*, que en California

el Instituto Esalen contribuyó decisivamente a la toma de conciencia de la conspiración de Acuario con el aporte de figuras del pensamiento y la cultura contemporáneas de la talla de un Arnold Toynbee o de un Alan Watts. El teólogo y filósofo Paul Tillich y los psicólogos Carl Rogers, Rollo May y Abraham Maslow, junto con el misticismo del escritor y filósofo Aldous Huxley (Berzosa Martínez, 1994).

Si queremos caracterizar a la Nueva Era como un movimiento inmediatamente surge la calificación de ser un movimiento de espiritualidad mística como reacción contra el secularismo, el fin de las ideologías en la posmodernidad y la falta de confianza en la racionalidad científica (Berzosa Martínez, 1994). Una espiritualidad que no se basa en un monoteísmo trascendente sino en un panteísmo inmanente en que el dios o la divinidad se diluye en estados de conciencia superiores o de fuerzas de maestros interiores.

Otra característica central es su énfasis en el reencantamiento del mundo, la vuelta a sacralizar con sabiduría gnóstica la realidad del mundo. Este reencantamiento del mundo tiene como núcleo central una interpretación teleológica de la historia. Se utiliza el paradigma de los signos del Zodíaco para periodizar la historia en grandes etapas, que terminan con una coronación cristológica docética. En este sentido el movimiento de la Nueva Era responde a la fragmentación posmoderna con una nueva utopía ya no de carácter ideológico, sino místico esotérico. Se apropia, con una nueva forma, de los núcleos mítico-éticos del cristianismo para darle nuevamente sentido a la proyección de la cultura humana. Esta interpretación de la historia en base a los signos del Zodíaco nos es muy conocida con las cotidianas prácticas de las “cartas astrales” y de toda la horoscopológia que se difunde en diarios y revistas de todo tipo. Para la Nueva Era la historia se divide en su evolución en grandes períodos de miles de años. Ahora nos encontramos casi al final del ciclo o era de *Pisces*. En un tiempo remoto la humanidad vivió bajo el signo de *Tauro*, en que la religiosidad humana se centró en la adoración y reverencia a toros y figuras de toros. Fue el tiempo de los imperios y religiones de la Mesopotamia. Luego vino el ciclo de *Aries*, y floreció el monoteísmo semítico, especialmente el judaísmo. El signo de *Pisces* comenzó el 21 de marzo de nuestra era cristiana, por lo cual la historia está

signada por el elemento crístico del *pez (ichthys)*. Es la era cristiana que ya va llegando a su fin. Hacia el 2160 el sol entrará en el signo de *Acuario* que traerá aparejada una nueva religiosidad mundial capaz de reconciliar todas las demás religiones. Se supone un nuevo orden mundial de encuentro de las civilizaciones, con una nueva conciencia de una humanidad y de una nueva religiosidad centrada en el ser humano. Será una era en la historia, de amor, de concordia, de paz y de verdadera liberación del espíritu. Esta nueva era histórica a la que estamos entrando tiene su escatología o esperanza de una nueva venida de Cristo, cuyo precursor será Maitreya, un maestro que vivió hace 2000 años en los Himalayas y que se reencarnará como precursor de Cristo. Será el Cristo Maitreya, que equivale a la espera de la Segunda Venida, el que se encarnó en el Jesús histórico de Nazareth; y ahora en el budismo será Boddhistava-Maitreya (Berzosa Martínez, 1994). Para los investigadores Parodi y Ferrari (citados por Berzosa Martínez, 1994) la Nueva Era es un movimiento sincretista que tiende a la unidad del todo, tiene preferencia por las religiones orientales, toma de corrientes esotéricas de la psicología, del ecofeminismo, el channeling, el gnosticismo y todo lo que se centra en un humanismo holístico.

Características religiosas del movimiento

La nueva era constituye una espiritualidad religiosa, que se centra en la capacidad humana de ejercer esa dimensión religiosa, ocultista, pero sin ninguna referencia a un Dios personal, creador, y trascendentemente distinto de la identidad de las creaturas. El ser humano no se considera culpable y tiende a ejercer el bien y la armonía en la medida en que alcanza niveles superiores de conciencia mediante sucesivas reencarnaciones. En este sentido es una religiosidad sincretista, con conciencia cósmica universal evolutiva, trascendencia del ser humano, creencia en la era de Acuario, retorno del Cristo cósmico, experiencia directa de lo sagrado sin mediaciones por el ejercicio constante de la meditación trascendente.

M. Fuss (1991) resume las siguientes características religiosas de la Nueva Era:

1. *Un nuevo Dios*. Desdoblado en dos realidades: (a) una especie de principio de totalidad frente al monoteísmo, que se define como teoría de los lazos, campos morfogenéticos, auto-organización del universo, espiritualidad global, etc., y (b) Gaia, la

diosa madre Tierra, entendida como ser planetario, organismo vivo, y cuyo “órgano ejecutor” sería la humanidad. Se sustituye la imagen paterna de dios por la materna inmanente, cuya energía todo lo sustenta y lo invade. La nueva piedad y religiosidad son matriarcales como acción contra el patriarcalismo de más de veinte siglos de cultura y civilización.

2. *Reencarnación positiva*. Esta perspectiva proviene de las religiones orientales, pero en la Nueva Era toma una línea casi propia. Se trata de una evolución optimista a la perfección total subjetiva y personal según los diferentes niveles de conciencia.

3. *Autorrealización personal*. El ser humano ya contiene en sí mismo potencialmente todo, como la capacidades de la mente aún no exploradas ni desarrolladas. No cabe una revelación exterior al mismo ser humano, una gracia o un don que se recibe desde lo trascendente. Cada uno lleva en sí mismo lo que puede ser. Sólo resta desarrollarse por las vías de la iluminación interior o de la gnosis hacia reencarnaciones superiores y más perfectas.

4. *Una nueva cristología*. En este sentido hay que decir que la nueva era es un pseudocristianismo compuesto de un sincretismo variado, que no resiste la prueba de las raíces del Jesús histórico. Es una cristología docética. El nuevo cristo se llama “Logos Solar”, y equivale al maestro de la verdad, que se reencarna en una época zodiacal, en diversos maestros espirituales, y que consumará la evolución de Acuario bajo el nombre de Maitreya. El nuevo evangelio es el de Acuario en que se van a fusionar todas las tradiciones espirituales en una nueva iniciación mística de ese mismo Cristo. Una nueva era ecuménica de paz. Es la espiritualidad del Cristo-Cósmico, del Cristo-Energía, del Espíritu Cristoico-Universal, antes encarnado en grandes personalidades religiosas: Buda, Krisna, Jesús de Nazareth, Mahoma, etc.

5. *Una nueva teología cósmica*. Ante la pérdida de sentido de la sociedad actual y del ser humano, como lo señala muy bien el psiquiatra Víctor Frankl (1987), se hace necesario una nueva referencia para el sentido. Así se construye una nueva teología de liberación integral, más allá de la *racionalista ilustrada* o *práxica*. Es una cosmología verdaderamente inspirada en la visión teológica de Teilhard de Chardin. Avanza en esta secuencia: es la evolución transformadora de la cosmogénesis a la biogénesis, y de

la biogénesis a la antropogénesis. Una vez vivenciada la antropogénesis como conciencia colectiva y vivencia del amor, se pasará a la noogénesis del ser superior trascendente (Berzosa Martínez, 1994, p. 33).

6. *El maestro interior*. Una espiritualidad experimentada personalmente. Según Raúl Berzosa Martínez (1994) para la Nueva Era hay en cada ser humano un maestro interior. Se crece espiritualmente siguiendo ese maestro y se da testimonio de la espiritualidad vivida como crecimiento en la religiosidad y espiritualidad. Por ejemplo, cita a Enrique Barrios (1984, citado por Berzosa Martínez, 1994) con su Mensaje de Acuario, quien da testimonio de una experiencia espiritual:

Mientras disfrutaba del hermoso paisaje costero..., la belleza del lugar me hizo acceder a un nivel superior de comprensión; entonces me encontré con el Amor, con el Padre-Madre Amor que habita en mí, en todos y en todo... Sentí por primera vez la alegría de la libertad, porque al descubrir, al experimentar que Dios habita en mí y que en cierta forma Él y yo somos uno, supe que en mí mismo estaba la fuente de todo conocimiento, en mí estaban todas las verdades, no más en maestros externos, ya no más. Así nací a una vida nueva. (p.153)

Esta espiritualidad interior se trata de una nueva humanidad que tiene que nacer. Se parece a los rasgos bíblicos de la nueva humanidad (Dios como luz, amor, creador y señor de la vida y de la muerte) mezclados con psicología humanista (obsesión por el conocimiento profundo, de unificación interior, de elegir lo auténtico), y ciertos ribetes místicos (Dios es todo, la unión con Él desde la vida y la naturaleza es el sentido profundo).

Corrientes centrales que sustentan al movimiento Nueva Era

Hasta aquí hemos dicho que el movimiento es religioso-sincretista, esotérico, psicológico-terapéutico y ecofeminista. Estos factores dan respuesta a una serie de necesidades y carencias de los seres humanos en la sociedad moderna. Provee identidad y armonía frente a la despersonalización y los conflictos, conciencia integral cósmica frente a la compartimentalización de las especialidades científicas y la fragmentación, una mística monista frente a la angustia y desintegración. Si bien hemos trazado el origen y los aportes orientalistas de la nueva era, hay que reconocer, sin embargo, que la música, la ciencia y la psico-

logía contribuyen como tres grandes corrientes al crecimiento del movimiento de la Nueva Era. Así lo señala J. Sudbrack (1990), para quien hay tres corrientes: (a) el esteticismo musical, (b) la ciencia holonímica, microcósmica y ecológica del mundo, y (c) nuevas dimensiones de la psicología.

1. *El esteticismo musical*. Esta corriente afirma que lo más fundamental en la vida son las vibraciones y el sonido profundo del ser. El tiempo y la materia no son nada. Pero para entrar en la onda, en las vibraciones hay que tener un sentido especial de percepción y ejercitar lo que llaman el “tercer oído”, con el que podemos experimentar que el tono fundamental de todo es el sonido del ser. Se puede decir que la realidad no es más que una prolongación y una disolución de este sonido originario en la dispersión espacio-temporal.

Ante el mundo feo y violento, sólo queda un recurso: el de la música, pues evoca en nosotros la belleza. La vida es fundamentalmente estética. Así pues, la música de la Nueva Era construye sobre la vibración del sonido. Esa música es básicamente instrumental, con valor de catarsis y de purificación, creativa y sugestiva. Así tenemos música acústica (G. Wintins, W. Ackermann), música ambiental (J. Themis, Hamill), electrónica (Kítaro, Enya), música desde la naturaleza (P. Winter), minimalista y de repetición de un canon (P. Grass) y de virtuosismo instrumental (Lito Vitale). Este esteticismo musical tiene cada vez más influencia en la cultura joven.

2. *Ciencia holonímica, microcósmica y ecológica del mundo*. En línea con la concepción del paradigma de las revoluciones científicas de Thomas Kuhn, Fritjof Capra (1984, 1985) propone considerar un nuevo paradigma científico post era atómica. Lo que significa que no se considera la división del átomo, sino la fusión y unión. Esta corriente científica del paradigma de la física pasa a ser parte de la concepción del movimiento de la Nueva Era.

En efecto, la física subatómica, el descubrimiento del rayo láser y una cierta mística científica nos señalan que en cada parte de la realidad está el todo. A esto se llama “visión holonímica de la realidad”, según el analista Sudbrack (1990). No se interpreta el universo más en un sentido mecanicista y de relaciones cuánticas, sino como un gran cuerpo vivo, con interrelaciones cualitativas. El ser humano forma parte de la trama de esa unidad del todo. La unidad sig-

nifica que la realidad no se entiende por oposiciones sino por armonización de elementos complementarios. Todo está unido y entrelazado: alma, cuerpo, Dios y mundo, interior y exterior, cielo y tierra, consciente e inconsciente. Esta perspectiva holonímica significa que hay que ver la realidad como una unidad, donde todo se compenetra e interrelaciona recíprocamente: todo está en cada elemento y cada elemento está en el todo.

Comenta Raúl Berzosa Martínez (1994) que el nuevo paradigma se construye sobre una temporalidad portadora de novedad, imprevisibilidad, entropía negativa, hacia un orden cada vez más complejo..., hacia estructuras disipativas, hacia sistemas abiertos capaces de crear un nuevo ‘ordenamiento’. Ha muerto el viejo paradigma aristotélico del primer motor inmóvil, o del querer encontrar “algo” que no cambie, o de la entropía caminando hacia un tiempo final. Hoy la tendencia es invertir estos planteamientos: queremos lo improbable y asumimos el azar. El nuevo paradigma destaca la importancia de lo aleatorio, lo irreversible, el carácter creativo de la misma naturaleza en concordancia con la idea taoísta de una autoorganización espontánea. El nuevo paradigma nos habla de la creación de un nuevo orden improbable a través de los antagonismos, las fluctuaciones, las interferencias, los desórdenes parciales. La flecha del tiempo tendría dos direcciones posibles: la entropía positiva y la negativa. Cada hallazgo improbable hace más probable los nuevos hallazgos improbables. Para entender este nuevo paradigma se necesita un nuevo *pathos* místico que reconcilie el empuje innovador con la no-dualidad suprema de las cosas, la teoría y la praxis. (p. 27)

El microcosmos (átomo, ser humano) es una imagen del universo macrocósmico. La apreciación ecológica significa volver a percibir la energía universal, y un reposicionamiento en la naturaleza. En este sentido, lo normal, lo paranormal y lo místico son una misma realidad. Por eso se habla de una “visión integral y mística de la realidad”.

Para redescubrir este nuevo paradigma de la ciencia es necesaria una nueva epistemología, y una nueva lógica de la percepción. Es necesario recorrer diversos niveles de conciencia de lo personal a lo transpersonal, y de allí a lo universal. Hay que entrar en el movimiento que arranca con experimentarse como una cosa fuera de sí mismo, luego pasar por el cuerpo, y luego percibir que somos parte del Universo.

Lo importante de la nueva percepción es que tenemos que acostumbrarnos a una mentalidad

asociativa y no de partimiento en existencias independientes. Es necesario iluminar el cerebro para darnos cuenta de que somos parte del todo, y en este sentido participamos en el Ser Supremo.

3. *Nuevas dimensiones en psicología.* Hay toda una construcción en el terreno de la psicología religiosa. En todo ser humano hay una experiencia religiosa profunda, una manera de percepción que lo religa con la totalidad, siendo más que el sí mismo. Esta experiencia religiosa profunda se evidencia en la dinámica muerte-resurrección, o también el ciclo de la vida. El ciclo de la vida y el nacimiento, la muerte y el nacimiento tiene un sentido de continuidad de la existencia espiritual. Por eso se habla del renacimiento como paradigma de pertenecer a la unidad del todo. Las verdades religiosas serían como símbolos precientíficos del evento profundo de la maduración humana y del advenimiento o nacimiento del ser mismo de un ser humano.

Los modelos paradigmáticos centrales: Spangler y Ferguson

1. *Nuevo horizonte y emergencia del ser de Gaia.* En el movimiento de la Nueva Era se da mucho énfasis a la experiencia personal de la emergente nueva espiritualidad. Se perciben nuevas revelaciones, según la afirmación de D. Spangler en su libro *Revelations*, publicado en Londres en 1970². Para Spangler (1991) todo comenzó como un sueño que se remonta a su niñez, que hizo que fraguara en él la visión de la Nueva Era. Dice:

La era de un mundo abierto, de un yo capaz de desempeñar su papel en esa más amplia esfera de lo trascendente. Una era de renovación, en la que el trabajo y el ocio, la instrucción y el amor, se unieran para producir una nueva forma para cada etapa de la vida, y una más elevada trayectoria para la vida entendida como un todo. (p. 26)

Esta visión implica la percepción de la emergencia de una nueva cultura planetaria y un nuevo estado de conciencia de la humanidad que convive con los viejos estadios anteriores y que pugna por el renacer de esta nueva espiritualidad (p. 49). Para Spangler se trata de definir esta nueva era desde la experiencia personal como en cuatro niveles, de los cuales tres son incompletos y el cuarto es auténtico. El primer nivel constituye un marco comercial de divulgación por medios, el segundo nivel tiene que ver con la fascinación de las ciencias ocultas y esotéricas, el

tercer nivel refleja el cambio de paradigma de un mundo posindustrial, y finalmente, llega el nivel espiritual, el nacimiento de la nueva conciencia, percepción y experiencia de la vida. En este cuarto nivel,

la humanidad misma estará tornándose más plenamente integrada con el ser de Gaia; una humanidad más plenamente unificada con la presencia de “dios”. Es como una profundización en la naturaleza sacramental de la vida cotidiana, un despertar de la conciencia que puede celebrar la divinidad en lo ordinario, y de esta manera, da lugar a una civilización sagrada. (p. 92)

Para Spangler la Nueva Era adviene con ciertos estados de conciencia identificables en signos muy concretos en la cultura moderna tales como una imagen positiva del futuro, una concepción holística del mundo, una conciencia de la humanidad de ser seres andróginos más allá del rol de la sexualidad-genitalidad, una vida mística como experiencia de lo sagrado en forma real y cotidiana en el reencanto de la naturaleza, una perspectiva global y planetaria del ser total y de uno mismo en la acción de lo sagrado en la cotidianidad, y finalmente un espíritu de cooperación colectivo de la humanidad que desde Gaia se convertirá es una nueva identidad y creatividad, de integración con la tierra, y de un estado más profundo de comunión real con Dios (pp. 94-96).

La Nueva Era adviene según el pensamiento de Spangler más como “profundización” que como “cambio”. El paradigma aquí es más evolutivo que revolucionario. Emerge suavemente a nivel individual y colectivo en cuatro fases: autodescubrimiento, auto-desarrollo, integración con el entorno y con la historia, y por último, como servicio a la humanidad (cf. p. 103).

La estrategia que se propone la nueva era es abarcar todos los campos de la vida humana. Y eso lo vemos a diario en nuestro país, en medios electrónicos de comunicación y en medios gráficos, en sistemas de autoayuda y en medicina y salud. La propuesta de la nueva era es crear nuevos seres humanos por el camino de la profundización de la espiritualidad. Esto abarca la educación, considerada como un proceso permanente durante toda la vida; la economía, basada en la creatividad y producción de los individuos; una espiritualidad planetaria y terapéutica; las artes, denominadas de “reciprocidad”; una integración y cooperación entre los sexos y una

profunda integración entre ciencia y mística, tecnología y ecología. Estos nuevos valores sólo pueden hacerse realidad en comunidades renacidas a la nueva espiritualidad y a individuos que experimentan esta nueva realidad en forma existencial y profunda.

La Nueva Era adviene para Spangler porque los seres humanos van teniendo esta fe y esperanza y porque esta profundización de la especie humana que habita el planeta de un mundo nuevo es posible. “La civilización empieza en la imaginación. El sueño apasionado es el primer paso hacia la realidad. Las visiones y las ideas son potentes sólo cuando son compartidas” (p. 121-139).

2. *La conspiración de Acuario*. Según M. Ferguson (1985, 1991) la conspiración consiste en que se quiebre la clave del pensamiento occidental, de una antropología patriarcal que niega la trascendencia de un Dios Todopoderoso. La conspiración no tiene ideología, ni doctrina política, sino que es una feliz coincidencia de mentalidades que buscan disgregar el poder y que se valen de la mística. Es más que una reforma y más radical que una revolución. La conspiración de Acuario significa un nuevo paradigma de interpretación de la realidad. Concibe a la humanidad enraizada en la naturaleza, promueve la autonomía individual en el seno de una sociedad descentralizada, nos considera administradores de todos nuestros recursos internos y externos, no nos ve como víctimas ni como peones, ni nos considera limitados por condiciones ni condicionamientos, sino herederos de las riquezas de la evolución, capaces de imaginación, de inventiva, y sujetos de experiencias que apenas sí hemos llegado a entrever todavía. La naturaleza humana no es ni buena ni mala, sino abierta a un proceso continuo de transformación y trascendencia. Lo único que necesita es descubrirse a sí misma. Ferguson propone que los seres humanos descubran la imagen escondida interior, y que la dejen emerger en una visión hacia el punto Omega, para usar el pensamiento de Teilhard de Chardin y afirmar el sí de una nueva humanidad (pp. 31-47).

Esta visión hunde sus raíces en el pasado, en poesías y revelaciones que concebían la regeneración de la humanidad, y que en el Renacimiento entrevió que el ser humano tiene a disposición amplias posibilidades en la percepción e imaginación de la realidad. Lo único que se demanda son cerebros y mentes que puedan descubrir el centro de esta nueva

conciencia (pp. 49-91). Para Ferguson, la nueva mentalidad nos indica que hemos vivido más en el mito que en la historia (p. 159).

Este movimiento de la Nueva Era es un movimiento que se basa en nuevos y recientes descubrimientos científicos sobre el cerebro y la conciencia, en el holismo y la teoría de sistemas, en el paradigma de la evolución y en la búsqueda de una permanente evolución que alcanza los ámbitos parapsicológicos (pp. 160-210).

Este nuevo paradigma, dice Ferguson, inducirá una nueva conciencia que transformará el poder y la política con prácticas de consenso, redes de autoayuda y ayuda mutua, descentralización de estructuras, respeto por la autonomía y la libertad, equilibrio ecológico, pluralismo, innovación, holismo (pp. 211-273). Surgirá una nueva concepción de la salud, que ya conocemos, centrada en la atención integral del paciente, con grandes grados de prevención y poca intervención tecnológica (pp. 272-319). Se avanzará evolutivamente en la enseñanza, en que se aprenderá a aprender, con integración y flexibilidad en grupos humanos diferentes, con una educación personalizada, con protagonismo de la comunidad, tecnología adecuada y respeto por el medio ambiente, con profesores que aprenden con los estudiantes (pp. 320-372). En el campo de la ética y de los valores habrá nuevos descubrimientos de conductas en todos los campos de la vida, consumo adecuado, trabajo con respeto a personas, cooperación y solidaridad, combinación de lo lúdico con el trabajo, equilibrio entre lo cuantitativo y lo cualitativo, cooperación con la naturaleza y armonía entre lo racional y lo intuitivo (pp. 373-418). Se vivirá en diversas formas esotéricas una nueva espiritualidad que prescinde de iglesias y de religiones organizadas pues experimenta directamente la divinidad, a Dios en forma interior como experiencia de una visión de la Luz (pp. 419-448). Las relaciones humanas serán vividas en un constante renacer con conciencia planetaria, que trascenderá las fronteras, en que se pasará del poder a la paz, y se solucionarán para siempre problemas como el hambre, la injusticia y la violencia (pp. 449-485).

Conclusión con una evaluación teológica

Después de todo lo expuesto tengo que confesar que cuando comencé la investigación del tema, mi aproximación fue la de un curioso pero a la vez

un crítico que pretendía mirar este fenómeno de la Nueva Era desde un lente apologético cristiano. Su evidente gnosticismo y panteísmo acompañados de una interpretación de la historia basada en el zoroastrismo eran suficientes razones como para colocarse a la defensiva. Sin embargo, aunque todavía sostengo una posición crítica desde los núcleos centrales de nuestra fe cristiana, es necesario adentrarse no sólo en el conocimiento del movimiento de la Nueva Era, sino entenderlo e interpretarlo de tal manera que se produzca también una reinterpretación de la propia fe cristiana. El enfrentamiento y la apología no se conciben con una visión de madurez cristiana.

En primer lugar, hay que reconocer las cosas buenas que promueve el movimiento, como lo hace el cardenal católicorromano Danneels, quien subraya del movimiento su sentido de fraternidad universal, de paz y de armonía, de toma de conciencia, de esfuerzo para mejorar el mundo, movilización general de las fuerzas de la bondad y aplicación de técnicas benéficas para el cuerpo y el sistema nervioso en general (Berzosa Martínez, 1994, p. 39). También reconoce aportes positivos A. Jiménez Ortiz en el hecho de que la Nueva Era denuncia el totalitarismo empírico y científico, redescubre lo simbólico y religioso, valora la complejidad de la realidad con su respeto por lo misterioso, una visión integral del ser humano, un rechazo del consumismo y materialismo y un renacimiento de utopías en los campos de la cultura, la ecología, la economía, la salud y el equilibrio psicosocial.

En segundo lugar, hay que advertir, como lo hacen algunos autores que analizaron el movimiento, que estamos ante una nueva expresión gnóstica, con la cual el cristianismo nunca pudo concertar acuerdos. La gnosis socava por completo la historia, la dimensión dogmática y sacramental de la fe cristiana, fragmenta, deshistoriza y vacía de sentido el núcleo mítico-ético de la fe en Jesús, el Cristo (cf. Bergerón, 1993).

En tercer lugar, entre una actitud de simpatía y una actitud crítica, es necesario recrear una visión de la propia fe cristiana que debe encontrar su lugar en este diálogo planetario, como ya lo hace con aportes como son la teología latinoamericana, el surgimiento de la conciencia de nuevos actores sociales como el indígena con su cosmovisión y memoria histórica, o

la mujer y su reclamo de un lugar genuino en la visión de una nueva sociedad, o los niños que pasan a ser los nuevos marginados en la cultura moderna.

En cuarto lugar, de nada serviría una actitud cerrada y dogmática, que no quiere dialogar. En el diálogo también se puede aportar y modificar las posiciones del confrontado, pero al mismo tiempo hay que ser consciente de que uno también puede ser y debe ser modificado. El núcleo central, a mi modo de ver, reside en la concepción antropológica y en la cosmovisión donde la historia humana tiene algún sentido.

Notas

¹En *El desafío de la nueva era*, Misión Abierta, 5 (1994) 17-40 y en Roberto Bosca (1993), *NEW AGE. La utopía religiosa de fin de siglo*. Buenos Aires, Editorial Atlántida; se identifican 13 características: (1) emocionalismo, (2) orientalismo, (3) milenarismo, (4) ocultismo, (5) subjetivismo, (6) sincretismo, (7) pelagianismo, (8) panteísmo, (9) indigenismo, (10) gnosticismo, (11) psicologismo, (12) ecologismo, (13) pacifismo. Estas características son debatidas y rebatidas por el autor desde una perspectiva teológica cristiana.

²Aquí seguiremos la versión en castellano del mismo autor.

Referencias

- Bergerón, R. (1993). Interpretación teológica de las nuevas religiones, *Concilium*, 19, 135-143.
- Berzosa Martínez, Raúl (1994). New Age y cristianismo. *Religión y Cultura*, 40, 21-23.
- Campana, Pablo (1993). *El mito de la Nueva Era*. Buenos Aires: Criterio-Ediciones Paulinas.
- Capra, Fritjof (1984). *El tao y la física*. Madrid: Kairos.
- Capra, Fritjof (1985). *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Barcelona: Integral.
- Ferguson, M. (1985). *La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo*. Barcelona: Kairos.
- Ferguson, M. (1991). *Revolución del cerebro*. Madrid.
- Frankl, Víctor (1987). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Fuss, M. (1991). New Age: El supermercado espiritual. *Communio*, 13, 227-235.
- Kranenborg, Reender (1994). Contemporary Milenialism and the New Age movement. *Exchange*, 23 (1), 44-57.
- Splanger, D. (1991). *Emergencia. El nacimiento de lo sagrado*. Barcelona: Integral.
- Sudbrack, Josef (1990). *La nueva religiosidad*. Madrid: Paulinas.